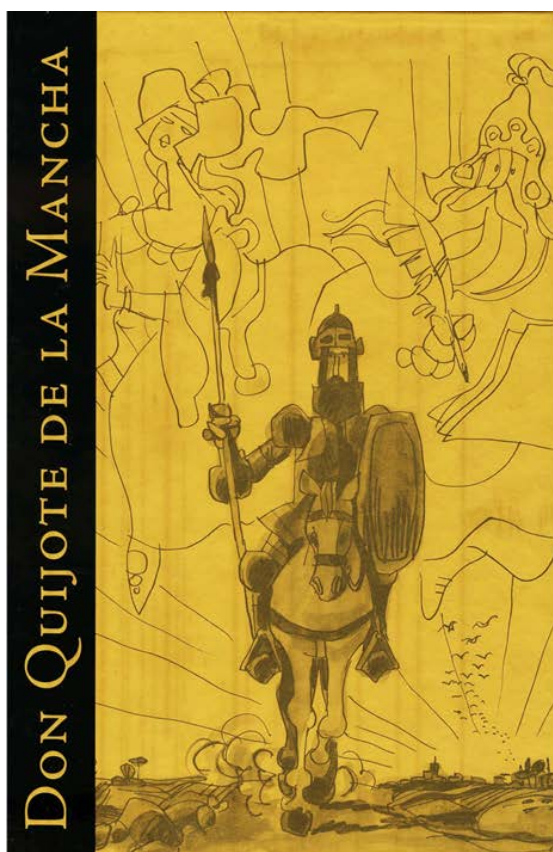


EL CERDO EN EL QUIJOTE

Dr. Miguel Ángel Aparicio Tovar
Real Academia de Ciencias Veterinarias de España
Presidente de la Sección 3ª



Mesa redonda El imaginario animal en el Quijote



Lunes, 12 de diciembre de 2016

Excmo. Sr. Presidente, Excmos. Sres. Académicos, Sras. y Sres. . Amigos todos.

Agradezco al Dr. Fernández Moreno-Caparrós, la amabilidad para transmitir a ustedes el contenido de mi intervención prevista en esta mesa redonda. Una intervención programada hace tiempo y muy deseada, pero que circunstancias de fuerza mayor me impiden realizar personalmente como hubiera sido mi deseo.

Cuando programamos este acto, como forma de adhesión de esta corporación a los actos del IV Centenario de la muerte de D. Miguel de Cervantes, pensamos que, aún cuando en el Quijote no haya una referencia explícita a la veterinaria, sí que hay numerosas

referencias a los animales que conforman el núcleo de la actividad veterinaria y es posible analizarlo desde diferentes perspectivas.

Desde el principio pensé en dedicar esta pequeña intervención al cerdo, ese "animal inmundo" al que quería matar con la espada Sancho en un acto de inusual valentía allá por el capítulo 68 de la segunda parte.

La escasa y matizada presencia del cerdo en el Quijote es reflejo de la imagen del cerdo en la "España del Quijote", como prefiere decir el profesor Domínguez Ortiz. Para empezar, no hay una sola vez que aparezca el término "cerdo", ni otros tan comunes hoy en día, como *Cochino*, *Guarro*, o *Marrano*. De hecho en el diccionario de autoridades de 1729, la definición de cerdo dice: "Lo mismo que cochino, puerco o marrano". La denominación utilizada en *El Quijote* para referirse a nuestro animal es "PUERCO", e incluso esta aparece tan solo 13 veces a lo largo de la obra.

¿Pero en qué contexto aparece? Es positivo o negativo, es laudatorio u ofensivo.

Veamos: En tres ocasiones la referencia a los puercos es neutra, describe una situación sin valoración alguna, como cuando en la primera salida, estando en la venta, para Don Quijote castillo, llegó un castrador de puercos haciendo sonar su silbato de cañas. Tampoco hay a nuestro juicio connotación negativa cuando se dice que Dulcinea tenía la mejor mano para salar puercos¹, es decir que hacía buenos jamones, quizás, en este caso, le alcance colateralmente al puerco, la valoración positiva de Dulcinea. Igualmente neutro es el caso de la famosa aventura cerdosa, del capítulo 68 de la segunda parte y principal referencia al puerco en la obra, cuando dice que unos hombres llevaban una piara de más de seiscientos cerdos para vender en una feria.

A partir de ahí las cosas cambian y todas las demás referencias son negativas, como cuando en la primera salida se encuentran con un porquero que andaba recogiendo una piara de puercos y dice "que, sin perdón, así se llaman". Solo la palabra puerco ya era ofensiva para los oídos y exigía una disculpa por su uso, fuera del ambiente propiamente rural.

¹ Cervantes, (2005) *El Quijote*, Cap. I-9.

En otra referencia, ya en la segunda parte mientras don Quijote espera poder visitar el castillo donde suponía que vivía Dulcinea, oía "rebuznos de burros, maullidos de gatos y gruñidos de puercos", lo que interpretaba como signos de "mal agüero". Asimismo, cuando don Quijote está aconsejando a Sancho antes de partir al gobierno de la ínsula, en el capítulo 42 de la segunda parte, le recuerda como elemento negativo el hecho de haber guardado "puercos", a lo que Sancho, tratando de disculparse, le responde que eso "fue cuando muchacho; pero después, algo hambrecillo, gansos fueron los que guardé, que no puercos". Aludiendo a la falta de responsabilidad en edad infantil, que, cuando como adulto debía asumir plenamente la responsabilidad de sus actos, lo que guardó fueron gansos "que no puercos".

Hay otras dos citas de puerco una con la acepción de sucio, en los segundos consejos de Don Quijote a Sancho, capítulo 43 de la segunda parte y otro, recuerda el refrán de que *a cada puerco le llega su San Martín*, en relación a la segunda parte del Quijote de Avellaneda publicada en septiembre de 1614 aprovechando la fama de los personajes de Cervantes², con lo cual le está anunciando lo que espera a ese defraudador literario. ¡Buenas hazañas haría en los tiempos que corren!.

Particular interés tiene para nuestro objetivo, la cita del capítulo LXVIII de la segunda parte titulado "*De la cerdosa aventura que le aconteció a Don Quijote*". Un capítulo al que dedicamos un artículo publicado en la Revista de Información Veterinaria, del pasado mes de abril. De este capítulo se pueden extraer algunas interpretaciones desde el punto de vista veterinario y zootécnico, permítaseme citar textualmente un fragmento del pasaje.

Dice así:

" En esto estaban, cuando sintieron un sordo estruendo y un áspero ruido que por todos aquellos valles se extendía. De punto en punto iba creciendo el ruido, y, llegándose cerca a los dos temerosos, a lo menos, al uno, que al otro ya se sabe su valentía.

² Palmero, F. (2015). El Quijote de Avellaneda un gran trabajo sucio. (<http://revistaleer.com/2015/02/el-avellaneda-un-genial-trabajo-sucio/#>) "Sea como fuere, lo cierto es que será a partir de ese capítulo de la segunda parte del *Quijote* (no del "falso", sino del "verdadero, el legal y el fiel", como repetiría Cervantes) cuando obsesivamente el inmortal autor se dedique a vapulear a Avellaneda".

Es, pues, el caso que llevaban unos hombres a vender a una feria más de seiscientos puercos, con los cuales caminaban a aquellas horas, y era tanto el ruido que llevaban y el gruñir y el bufar, que ensordecieron los oídos de don Quijote y de Sancho, que no advirtieron lo que ser podía. Llegó de tropel la estendida y gruñidora piara, y sin tener respeto a la autoridad de don Quijote ni a la de Sancho, pasaron por cima de los dos, deshaciendo las trincheas de Sancho y derribando no solo a don Quijote, sino llevando por añadidura a Rocinante. El tropel, el gruñir, la presteza con que llegaron los animales inmundos puso en confusión y por el suelo a la albarda, a las armas, al rucio, a Rocinante, a Sancho y a don Quijote.

Levantose Sancho como mejor pudo y pidió a su amo la espada, diciéndole que quería matar media docena de aquellos señores y descomedidos puercos, que ya había conocido que lo eran...."

Vaya en descargo de los "señores y descomedidos puercos" la escasa agudeza visual que tienen, especialmente en condiciones de escasa luminosidad, -por debajo de 12 lux solo son capaces de distinguir entre el blanco y el negro³-, lo cual no es óbice para la capacidad de movilidad nocturna en la época de montanera, según pudimos demostrar en trabajos realizados por nosotros y expuestos en esta Real Academia en el discurso de ingreso.

La información que se nos ofrece de que van a una feria es muy interesante porque nos permita saber que se trata de animales que ya han pasado la fase de rastrojera, y están dispuestos para el cebo, lo cual nos sitúa temporalmente en el mes de septiembre. Por otra parte, era una época en la que los protagonistas de la obra todavía podían pasar la noche al raso, como era el caso.

³ Graf, R. (1976). Das visuelle Orientierungsvermögen der Schweine in Abhängigkeit von der Beleuchtungsstärke. In Instituut Voor Veeteeltkundig Onderzoek, Zeist, p. 56.. Citado por J.J. Zonderland et al. en *Applied Animal Behaviour Science* 111 (2008) 28–37.

Septiembre era tradicionalmente el mes en el que más ferias se celebraban⁴, le seguía mayo, antes y después de las labores del verano y de la recolección de los frutos y granos.

En las ferias se vendían los puercos en pequeñas cantidades para cebarlos de cara a la matanza para el avío del año. El cebo a pequeña escala se hacía, y se ha hecho hasta nuestros días en el mundo rural, "a pesebre" aprovechando los restos de cosecha y de la alimentación humana, o en montanera en las dehesas comunales. En un trabajo realizado hace unos años por nosotros, encontramos muy arraigada esta práctica en algunos pequeños pueblos de la comarca de Trujillo y en uno de ellos los vecinos, propietarios de puercos que iban a la dehesa comunal, tenían que pagar un impuesto de "tránsito", cual vehículos a motor. Indagado el Sr. Secretario del lugar, la razón era porque, en su opinión, "dañaban o podían dañar las vías públicas de la localidad".

Estas informaciones colaterales que nos ofrece Cervantes sobre los puercos, su manejo, características y ubicación geográfica, y si tenemos en cuenta el área de distribución del cerdo Ibérico establecido por el prof. De Juana, tendríamos que concluir que los cerdos de los que se habla en el Quijote son cerdos Ibéricos.

⁴ Aparicio, M.A. (1983). Aportación al conocimiento de la estructura comercial pecuaria. Las ferias de ganado. Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.